Domingo 18 de Noviembre de 1888 — BUENOS AIRES — Año 5 - Nº 14

EN LA CAPITAL

Suscricion por trimestre adelantado.. $ 1.00
Número suelto.................. „ 0.10
Número atrasado............... „ 0.20

CAMPAÑA

Suscricion por trimestre adelantado.. $ 1.50
Número suelto.................. „ 0.20
Número atrasado............... „ 0.40

Me rio de las prisiones
Y de las persecuciones.

Para Quijote el Porteño
Todo enemigo es pequeño.

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones.

Yo soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos.

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 á 3 P. M.

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La Correspondencia á nombre del Director — *Editor y Director: MANUEL TELLECHEA* — Administración: Rodriguez Peña 142 2º (piso)

Con la de plata ed la Universal de Paris
Cadiz, Granada, Madrid y otras
Vinos de uva privilegiados sin competencia, vinos españoles para mesa de pura uva garantidos
Con la de plata en la Universal de Paris
Cadiz, Granada, Madrid y otras

Almanaque de "Don Quijote" para 1889

Por un tropiezo litográfico, pues desde que nos atalivaron la piedra todos son tropiezos, el almanaque de "Don Quijote" no verá la luz pública el 20, sino el 28 del corriente.

Para esa fecha verán ustedes el almanaque mas morrocotudo y mas capdevilesco que hayan visto las estrellas y los faroles.

Roca por dentro y por fuera

Que hay moros en la costa lo sabe todo el mundo; pero lo que no se sabe es que los hijos de la media luna están afilando en silencio sus alfanjes para esgrimirlos á su debido tiempo contra los farolísticos nazarenos que les han tomado á engañifas esta Granada que se llama jefatura del partido.

El ilustre viajero de la frente vendada que era ayer un árbol cuajado de hojas y de frutos no tiene hoy ni un solo fruto, y lo que es peor, ni una sola hoja.

Ha soplado el vendabal cordobés y se las ha llevado todas; y Roca, imitando á Espronceda, repite con amargura aquella quintilla que inmortalizó al poeta:

Hojas del árbol caidas
Juguetes del viento son:
Las influencias perdidas
Son hojas ¡ay! desprendidas
Del árbol de mí ambicion.

No obstante esta decepcion cruel, tiene el suficiente carácter para estereotipar en sus lábios una dulce sonrisa, que no desaparece de ellos desde que se levanta hasta que se acuesta. No es pequeño el martirio que para él General: tener que sonreir y estrechar con cariño la mano de aquel que quisiera ver estrangulado; finjir tranquilidad é indiferencia cuando la procesion anda por dentro; tener que prodigar palabras de amistad á quienes aborrece con toda el alma, no es muy envidiable que digamos, y si el burlado ex-Presidente de esta hecha no se pone como un espárrago es porque tiene una naturaleza de hierro.... fundido.

¡Qué cara pondrá Roca por dentro, cuando lo visita Racedo, aquel que lo destronó como jefe de partido, proclamando en su lugar al señor del farol!

¡Y cómo se le indigestará la comida cuando el deteroriado Wilpata vaya á efectuar el besamanos palaciego, mintiendo una lealtad que no tiene y una adhesion mas que sospechosa!....

¡Qué violencia no necesitará hacer para no estallar como una bomba ante el burro del farol; ante ese burro que le ha comido la jefatura como si fuera pasto; que ha ido quitando del medio á todos los amigos del General; y que por último, despues de deberle á él hasta el farol que lleva en la cabeza, le dá una coz de primera fuerza en la parte mas sensible de su alma: en su ambicion!....

Y al ver á Pacheco, y al ver á Basavilbaso, á Güemes (el salteño de la torta) y á tantos y tantos faroleros que ayer eran sus siervos, que gesto de vinagre no pondrá por dentro, mientras de dientes afuera jura amistad y al mismo tiempo, mira con la dulzura de un carnero degollado!....

No hay duda de que á Roca lo han dejado con un palmo de narices; pero tambien no hay duda de que no se quedará sin revancha y de que el dia menos pensado arma el escándalo gordo y hace oir las verdades del barquero, aparte de otras verdades cordobesas y tartagalinas.

Hoy, como no tiene seguridad de su fuerza, se limita á ponerle buena cara al mal tiempo; pero una vez que sepa donde le aprieta el zapato hará alguna de las suyas, y ya sabemos que las suyas son parecidas á las de Catamarca, al curso forzoso, y á otras insignificancias que cuestan vidas y haciendas.

Esta situacion no puede prolongarse por mucho tiempo y á lo mejor ¡zás! el Roca externo, el Roca bonachon, de tierna sonrisa y de mirar de angel, desaparece como por encanto, y en su lugar queda el Roca íntimo, el Roca que la emprende á puntapiés y á bofetadas con el retrato de su traidor ahijado, el Roca lleno de deseos vengativos, preñado de ánsias de mando, delirante por la concupiscencia del poder, el Roca que conocemos, en una palabra.

Mientras tanto el pobre árbol sin hojas tiene que hacer esfuerzos extraordinarios para no traicionarse, para no revelar como ruje en el fondo la tempestad de la ambicion y de la venganza.

Compadecemos al Roca externo y le hacemos pito catalan al Roca interno; es cuanto podemos hacer, que no es poco, tratándose de Roca por dentro y por fuera.

Piedras y pedradas

Por mucho que vocifere
Don Alberto, el de la vela,
Volverá à nuestro poder
La tan reclamada piedra.
Volverá; porque hay jueces,
Porque hay ley en esta tierra
Y las leyes pueden mas
Que todas las bayonetas;
Pueden mas que los machetes
Y pueden mas.... que las velas.
Hoy, con tesón inaudito,
Nos atalivan la piedra
Y la guardan, y la ocultan
Y la miran y la niegan;
Pero mañana (ó pasado)
Por mas que ellos no lo quieran,
Volverá, como ha salido,
(La traerá un hombre á cuestas.)
Ah! Pero no volverá
Conforme de aquí saliera,
Y en vez de dibujos finos
Habrá borrones y *etcéteras*.
En una de las esquinas
Será fácil ver la huella
Que dejó la dentadura
Del señor Cabo de vela,
Tampoco será difícil
Ver un manchon de manteca,
Y algunas gotas de tinta
Y otras gracias cordobesas.
Pero sea como fuere,
Sea de cualquier manera,
Tendremos en nuestras manos
Esa atalivada piedra.
Cuando esté en nuestro poder
Un escultor hará de ella
Un burrito enfarolado
Un machete y una vela.

ESQUELA SIN SOBRE

Al Sr. Jefe de Policia D. Alberto Capdevila.

Ponemos en conocimiento de usted que por la casa del Director de «Don Quijote» andan rondando gentes de mala facha, de mirar torcido, de color cetrino y de cara patibularia; gentes que parecen escapadas de presidio y que, para hacerse mas sospechosas, se disfrazan con largas barbas y con anteojos verdes; gentes cuyo solo aspecto hace poner los pelos de punta á los pacíficos vecinos del barrio.

¿Qué quieren esos sujetos? ¿Quienes son? ¿Qué buscan?....

Cuando se presentan gavillas de prójimos de tan mal porte, y espían incesantemente una casa, la policía debe echarles el guante, tomarles la filiacion y hacerlos retratar; eso es si sus retratos no figuran en la galeria de hombres célebres que con tanto orgullo guarda la reparticion á su cargo, galeria en la que faltan ciertas fotografías. .. *en piedra*.

Nos han dicho, señor don Alberto, que los sospechosos nenes que rondan la supradicha casa, son nada menos que agentes policiales disfrazados; pero nosotros no queremos creerlo. ¿Qué necesidad hay de usar de esas máscaras cuando la policía no tiene porqué ocultar sus actos?...

Calumnias! puras calumnias, señor don Alberto; pero mientras tanto sería muy entrado en razon que usted investigase quienes son esos rondadores, qué buscan y qué desean.

Si buscan piedras litográficas se las daremos, con tal de que no nos espíen por mas tiempo.

Acabamos con este dilema: ó desaparecen esos hombres patibularios despues de que usted haya leído esta carta, ó pensaremos que el *run-run* es tan cierto como que usted se llama Alberto.

Esperaremos.

CARTA AL COMISARIO SOSA

Dicen que la tercera es la vencida, pero como de usted se trata, yo creo que la vencida está mas verde que los duraznos en Agosto.

Probado como está que entiende usted tanto de ciertas reglas como yo del chino, solo me resta hacerle una declaracion: que vale usted un Perú, y eso que el Perú ahora está en quiebra.

Esa adorable prudencia de que usted se ha revestido, es conocida con otro nombre entre los caballeros; pero usted no lo sabe, ¿no es verdad?

DON QUIJOTE

EL HOMBRE, POR FUERA.

EL HOMBRE, POR DENTRO.

Carcanófilo = ¿ Dígame usted Dⁿ Martin: á la larga ó á la corta si hago lo que Celemin, me dará usted una torta?

Martin = Si te portas como él, en secreto te lo digo, tú tendrás torta y pastel, si no; no cuentes conmigo.

Señor Comisario de la 7ª Aquí tiene usted los retratos de los vigilantes Fernandez, Leguizamon y Corosito, que se pasan el dia frente á mi casa.

Los negocios son para las ocasiones y para las vacaciones.

¡Animo compañeros que viene Dⁿ Quijote ha reclamarnos LA PIEDRA por que es suya y la debemos retener por que no es nuestra.

¡Qué va á saber usted lo que no le conviene!...

Lo que usted se sabe al dedillo es que besando el cutis de su jefe subirá y subirá como él; lo que usted sabe es hacer atalivar las piedras litográficas, por órdenes de su amo; lo que usted sabe es establecer vigilancia inquisitorial en mi casa, siendo usted el general en jefe de ese espionaje mazorquero; lo que usted sabe es querer escabullir el cuerpo ante los jueces cuando se le demanda por atalivador de piedras; pero en lo demás, en saber distinguir al logrero del caballero, es usted un honorable neófito.

En efecto, ¿què diferencia encuentra usted entre un atorrante y un caballero que sabe cumplir con sus deberes sociales?

El *criterio* de usted no alcanza á tanto (porque no le conviene)

Una palabra para terminar: primero se cansará usted de leer mis cartas que yo de escribirlas, lo que quiere decir que tengo el honor de anunciarle que seguiré ocupándome de su interesante personita á cada momento.

¡Y cómo se vá á divertir usted con mis cartas!

Monólogo de Cabo de Vela

—

Que zonzo debe ser ese Coronel Warren jefe de la Policia de Londres.—¡Renunciar porque la prensa lo critica á consecuencia de que no puede descubrir á unos criminales! ¡Bah! Eso solo se vé en las novelas del siglo pasado (ni siquiera en las del XIX.) ¿Porqué no aprende de mi el muy cándido?—¡Renunciar yo porque me critique la prensa, porque me critique la opinion, porque me critique el mundo entero?... !Vamos! yo soy de otra pasta; yo no saldré de mi puesto por una critiquilla de tres al cuarto; saldré cuando me echen.—¡Echarme!.. Hè ahí la más terrible crítica; hé ahí una sátira que un hombre de mis circunstancias no puede dejar de comprender.—¿Pero quien me vá á echar?... ¿El burro del farol?... ¡Buen burro y buen farol está él! ¿Alguno de sus socios?... Estos no se ocupan mas que de sus operaciones comerciales, y además no tiene voz ni voto ante el farol.—¿El pueblo?... Já! já! já! Ese es el imbécil mayor que conozco: el pueblo no existe.—¿Quién puede echarme entonces?.. Nadie; por lo tanto estoy bien donde estoy, por más que la prensa se desgañite, por mas que todo los dias haya quejas, protestas, gritos y maldiciones, por mas que..... ¡Pero que zonzo, que zonzo es el jefe de la Policia de Londres!.....

Y despues de estas palabras, Cabo de Vela tuvo un rapto de inspiracion poètica é improvisó la siguiente quintilla:

Por una crítica rara
Se renunció aquel tontin:
Bah! si aquí se le imitara
El viejo Wilde renunciara
Lo mismo que Celemin.

LANZADAS

Algun colega ha dicho que el gobierno que el país lleva á cuestas no es más que un sindicato de negociantes.

Sino lo probará Tartagal y las obras de Canewilde, y los malecones alados, y los bancos con garantia, y los salmones y tantas otras yerbas, lo probaria Yerná en primer término y los malecones del Riachuelo en segundo y.... la manía en tercero.

Cada acto de gobierno se parece tanto á negocio como una gota de agua á otra gota; cada resolucion administrativa tiene más cola que un cometa, y cada compra y cada venta se presta á los más conmovedores comentarios.

El gobierno cordobés
Está compuesto por socios
Que hacen negocios, negocios
Y... no hacen nada despues.

—

Lopez Bago promete emprender una campaña crítica, comenzando la tarea por las obras de Don Bartolo.

Mire; le damos un consejo:

Lopezbaguise usted cuanto quiera, que aquí hay tela para ello—pues abundan los literatuelos de tres al cuarto—pero comience usted por Calixto, cuya equís le dará tema para *lopezbaguisar* por un año y algunos meses; y siga usted por tanto poetastro de mirada lánguida y de melena indescriptible; y acabe por donde quiere principiar porque siempre lo bueno, el postre, se deja para postre.

Con qué ¡manos á la obra! Primero don Calixxxto, despues à los demás.

Una recomendacion especial:

Lopezbaguise usted un chusco que se ha *pasado* á las notas risueñas de «Sud América» y que tiene la gracia esquisita de decir todos los dias lo menos veinte veces, que «La Nacion» cuenta con 14050 suscritores.

¿No es verdad que es muy chistoso el nene?

Pues lopezba-*guíselo* usted y verá como no vuelve á repetir esa cifra en todos los dias de su vida.

Si al de las notas risueñas.
Usted lo *lopezbaguisa*
La prosodia y la sintáxis
Quedarán agradecidas.

Esto quiere decir que el *nene*, le pega cada bofeton á la gramática, á la ortografia y el sentido comun, que les hace ver las estrellas en pleno dia.

¡Lopezbaguíselo por favor!

—

Los indios, cuando eran indios
Diz que adoraban al sol,
Y hoy todos los cordobeses
Le rinden culto á un farol.

—

Güemes, el mandon de Salta,
Ha gritado en voz muy alta
Que su jefe es Celemin....
Nota—¡Güemes se llama Martin
Y eso esplica lo que falta!!!

—

¿En donde está el importantísimo Cárcano?

Por ahí anda, por las provincias haciendo conocer su interesante persona y adoptando trascendentales medidas en lo que se relaciona con el correo.

Una de sus más sabias reformas, relatadas por èl mismo en una nota oficial, consiste en lo siguiente:

Con gran disgusto notó que los carteros de Santa Fé se permitian usar botones negros en sus vestidos; entonces ¿que hizo?... tiró una resolucion prohibiendo terminantemente á los carteros de aquella localidad usar otra clase de botones que los de metal dorado.

Los diarios cordobeses, de oficio, han aplaudido hasta matarse tan grandioso pensamiento, y no ha faltado colega que haya dicho que un hombre público que ocupa hasta de los botones de los carteros, tiene que ser forzosamente el salvador de la pátria.

Con tal motivo, algunos impacientes juaristas se han apresurado á dar vivas á Cárcano como futuro poseedor del farol y todos sus atributos.

Y mientras aquí y allá
Hày concretos á montones
El noble Cárcano está
Haciendo mudar botones....
A todos sus batallones.

—

Se fué á Yerná, á la estancia de los misterios y de los tapujos, el Sr. Ministro de *negocios extranjeros*, ese mismísimo ministro, á quien el gracioso de las *notas risueñas* de «Sud América» le llamaba Quirnejo, antes de *pasarse*, y que hoy le denomina S. E., con el mas grande respeto (por dinero baila hasta la torre del Cabildo); pues bien: ese ministro de *extranjeros negocios* ha ido á ver si descubre á los vendedores de Yerná, porque no falta quien diga que el vendedor es algun negociante que vive en la Casa Rosada.

¿Pero que vá à encontrar á los vendedores? Primero encontrará las libras esterlinas que el gobierno ha pagado por esos ricos pero inútiles terrenos!

En este tiempo de ventas,
De machete y de farol
Los negocios son tan.... limpios
Que.....¡bah! callarse es mejor!

—

En el pueblo del Tordillo había un tal Manuel Jordán que era Director de una Escuela, Juez de Paz, Administrador de Correos, Comandante Militar, Presidente del consejo Escolar y Proveedor del mismo.

En su Escuela había niñas que contaban desde diez á quince años y á todas ellas las convirtió en odaliscas, proclamándose y haciéndose èl sultan de aquel nuevo serrallo.

Los padres de familia sabian las monstruosidades que aquel sultan cometía, pero no encontraban á quien quejarse, pues él tenía el juzgado y él tenía la fuerza como Comandante Militar.

Se quejaron, despues de haber devorado muchas afrentas, á un Juez superior y hoy el violador de niñas se encuentra en la cárcel de Dolores esperando el castigo á que se ha hecho acreedor.

Este sultan de nuevo cuño será cordobés y si no lo fuera merecia serlo.

—

Para olvidar los desaires
Que le ha hecho aquí su cuñado,
El General engañado
Piensa cambiar de aires.

—

El general Racedo ya está fuera de peligro, del horroroso cólico que pescó en Zárate.

No hubiera sanado sino recurre al celebre y sin rival coñac Ch. Roulet marca á la «Tour Eiffel».

Este coñac es el que inspira á «Don Quijote».

Con un par de copitas de el coñac Ch. Roulet marca á «Tour Eiffel» se puede Vd. reir del cólera, de la rabia policial etc., etc...

Todas las personas que tienen mundo y perspicacia lo toman despues de comer.

¿Saben Vds. donde se vende?

En la calle de Maipú 247 nuevo.

Don Emilio Lozano es el único agente y depositario del coñac, Ch. Roulet marca «Tour Eiffel».

—

Ya se ha puesto en circulacion el «Almanaque Sud-Americano» que este año está mas bonito y mas espiritual que nunca.

Tiene material de lectura para todos los gustos y especialmente para los que tienen gusto delicado; tiene grabados de *primo cartello* y tiene un gracejo que no se parece en nada á las chuscas salidas del autor de las *notas risueñas*.

En honor de la verdad solo hay dos almanaques buenos: el de Prieto y.... el de «Don Quijote» que saldrá á fines de este mes.

—

Sentimos que el Juez Tedin
No le haya dado á Pardito
Siquiera unas dos palmadas
En.... aquel sitio prohibido.

—

Iba el Sábado en el tramway de Corrientes un caballero cuando al llegar á la altura de Talcahuano, el mayoral le pide su boleto—El pasajero sacó un billete de diez centavos y el mayoral le devolvió dos.

—¿Què me devuelve vd? preguntó indignado.

—Dos centavos.

—Eso es un robo—Déme usted lo que es mio!

—Pero sí me ha dado diez centavos.

—Le dí veinte.

—No señor.

—Devuélvame lo que es mio.

—Ya se lo he devuelto.

—No quiero que me roben!

—Mire, señor, si continúa usted insultándome, en la primera parada lo hago bajar con un vigilante.

—Yo reclamo lo que es mio!

—Ya se lo ha dado, dijo un pasajero que iba al lado—yo he visto que usted le ha dado un billete de diez centavos.

Entonces todos los pasajeros hicieron una rechifla gentil al caballero de las reclamaciones el que se caló la galera y descendió del coche echando pestes.

El indignado reclamante tenía la misma boca, la misma nariz, la misma barba, la misma estatura de Wilde.

Adivine el lector quien seria.

—

Cabo de Vela no quiso tomar parte en la fiesta de las flores, porque allí se iban á apagar velas y él tuvo miedo de que le apagasen el cabo.

¡Es muy prudente este angelito!

Se suplica á los señores suscritores, tengan la bondad de remitirnos en tarjeta postal el número de su domicilio de la numeracion nueva y con esto se evitarán tantos reclamos; debiendo advertir que no se atenderán las reclamaciones que desde la aparicion de este número se presenten, si esto no se hiciese.

IMPRENTA ROMA DE JUAN CARBONE
Cuyo 468 v. entre Cerrito y Libertad

Medalla de Oro
BODEGA DE "DON QUIJOTE"
Medalla de Oro